Siglo I. N.° 106 Barcelona 30 Enero de 1885 N.° 106 Año III.

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscricion.—(Tirada especial)

BARCELONA.		EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. as.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre..	Semestre.. »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . .	Año. . . 9 »	

Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.°, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

Núms. sueltos (edicion económica:) en Barcelona 2 cuar.
„ „ „ fuera de „ 0'10 pta.
„ „ (tirada especial) en toda España 0'25 „

MADRID.

Hemos estado muy ocupados con esto de las ovaciones.

Desde el momento en que supimos que regresaban á Madrid los ministros expedicionarios, ya no hemos tenido un solo instante de reposo, porque no hay fuerza más difícil de contener que la fuerza del entusiasmo; y el corazón se nos saltaba del pecho ante la idea de que iban á llegar sanos y salvos los dos ángeles de Guerra y Gobernación, despues de enjugar lágrimas y derramar tesoros en Andalucía.

Es indecible lo que da que hacer esto del ministerialismo, y como cuando es uno ministerial de veras, no repara en charcos ni en heladas, nos hemos puesto de barro hasta las rodillas la noche de la ovación, y á un barrendero del municipio, que llevaba un hachon de viento, y daba vivas poseido del mayor entusiasmo, se le heló el vino en el estómago y tuvo que ser socorrido por una cigarrera y un alabardero del teatro Español.

Hemos victoreado á Romero Robledo con el mayor desinterés y ha habido personas independientes, como un portero de su oficina, que le arrojó al paso ramos de flores cordiales y un cucurucho de caramelos y quiso arrojarle tambien un niño de seis años que tiene ya su destinito en Hacienda; pero no le hemos dejado, para que no se desgraciase.

Ha habido, pues, un verdadero frenesí; y si no fuera porque unos cuantos entusiastas, aprovechando el tumulto, se quedaron con los relojes de los demás, y porque á uno que otro ministerial, empleado en las alcantarillas, se le subió el aguardiente á la cabeza y fué conducido á la casa de socorro, puede decirse que la ovación no tuvo consecuencias desagradables.

Era de ver á los húsares tocando el trombón debajo de los balcones del ministro. Yo no respondo de que fueran húsares legítimos, pero á mí me dijeron, que todos los que acompañaban al Sr. Romero Robledo hasta su casa, eran correligionarios suyos. Un murguista, que tocaba el cornetin, aprovechó un momento de silencio para gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva nuestro jefe! Y contestaron los demás de la banda, incluso Bosch:

¡Viva!

En cambio, los jóvenes demócratas que alimenta el Sr. Moret con el jugo lácteo de su elocuencia, rabiaban de celos aparte, incrustados en los huecos de las puertas.

Ellos habían acudido á exhibir sus expansiones profundamente dinásticas, pero nada más; y al ver que el Sr. Romero Robledo resultaba victoreado tambien, comenzaron á arrancarse mechones de pelo con desesperación.

Cuéntase que uno de ellos arrebató de manos de una cigarrera el pendón que tremolaba llena de entusiasmo, y se lo entregó al Sr. Moret, diciéndole:

—En ningunas manos mejor que en las vuestras, ¡oh, D. Segismundo! debe figurar esta enseña que ha de conducirnos al presupuesto. ¡Vos sereis nuestro único pendón!...

El Sr. Martos no asistió á estas manifestaciones entusiastas del espíritu.

Dícese que tiene carraspera y que ha renunciado por ahora á los vivas infructuosos.

***

La temperatura se ha suavizado y creen algunos que esto obedece á las disposiciones adoptadas por el gobierno.

A D. Antonio no le gusta que haya más grados que los que él disponga; y como los piés se le quedaban fríos y no podía hacer los famosos sonetos á Elisa, que tanto gusto dieron en las pasadas corridas, llamó á su brazo derecho, Alejandrito Pidal, y entre los dos arreglaron la temperatura á su gusto. El mismo Abascal, aprovechándose de esta concesión de sus enemigos políticos, ha salido á la calle sin gaban de pieles.

En cambio, no han podido arreglar, por más que hacen, al señor de Rampolla, apreciable Nuncio de Su Santidad. El precitado Nuncio excusó su presencia en el banquete palatino celebrado noches pasadas, y por más que le decía su doméstico, que es un italiano de la provincia de Cuenca:

—*Manchate signore, manchate é non siete panoli.*

Él contestaba tristemente:

—¡Yo no posso! ¡sventurato di me!

La verdad es que la cosa no merece la pena. El señor de Rampolla supone que el gobierno español no ama al Santo Padre todo lo que era de esperar, pero está en un error el señor de Rampolla. Daría el ministro de Ultramar la sangre de sus venas por poder besar á diario la zapatilla pontificia y los demás ministros están dispuestos á hacer otro tanto... si se les señala un sobre sueldo.

***

El ministro de Marina ha salido de su cuidado.

Terminadas las interpelaciones de los impetuosos fusionistas, Becerra Armesto y Rodriguez Batista, pue de ya el Sr. de Antequera dormir algunos momentos. Hasta ahora, su existencia era un contínuo sobresalto, y la sola idea de que iba á verse en el banco azul, siendo objeto de las censuras de sus enemigos, le ponía los pelos de punta.

En sus ratos de azoramiento ensayaba discursos-consultaba el diccionario y esprimía la inteligencia como si fuera un limon; pero todo ha sido inútil. Llegó la temida batalla y la voz se le atascó en el tubo digestivo. Aquello ya no era hablar; más bien parecía que se enjuagaba la boca con sílabas.

« Porque, yo... aquí hay el deseo... el deseo... eso es... el deseo... de... combatir... eso es... digo, no; aquí... de lo que... se... trata... se trata... eso es,... se trata... es de... ponerme á mi en berlina... digo, no; en evidencia... eso es... »

Pero ¡hay providencia! el Sr. Cos-Gayon, que es un orador de hierro colado, salió á defender al de Marina y entonces... ¡oh, entonces!... Véase la clase:

« Señores diputados: pocas, muy pocas...: ¡Ejem!... palabras voy á pronunciar... ¡Ejem! Mi ilustre amigo y distinguido compañero... ¡Ejem! ha dicho cuanto tenía que decir. ¡Ejem! Pues bien, ¡ah, señores diputados!... ¡Ejem!... »

A esto han quedado reducidos los argumentos del gobierno sobre la importante cuestión del acorazado próximo venidero, y de los millones que va á costar al Tesoro español ese precioso artefacto, que ha sacado de su cabeza el elocuente ministro del ramo.

Ahora, con que despues de tanto chillar, resulte que el artefacto hace agua...

***

A última hora circula una noticia de sensación. El coronel Oliver ha sido procesado, á consecuencia de los sucesos de la Universidad.

Villaverde está muy triste y piensa renunciar á todos sus placeres; el del amor inclusive.

Juan Balduque.

LA VIRGEN DEL SOL.

En Tumbez, ciudad populosa y uno de los mejores puertos de mar del imperio de los Incas, sucedió hace ya bastante tiempo lo siguiente.

En uno de los extremos de la ciudad existia un magnífico convento ó adoratorio de vírgenes del Sol.

Frente á él, multitud de casitas servian de morada á indios miserables, de ínfima clase social.

Entre éstos se hallaba Babiar y su esposa Molusca.

Molusca estaba embarazada y tenia antojos. Tan pronto se le ocurria besar la calva de algun indio venerable como pedir á su esposo que la pegase, lo que Babiar no dejaba de hacer.

Cuando Molusca estuvo bastante adelantada en su embarazo, se le ocurrió pedir á su pobre esposo unos magníficos plátanos que se veian desde su casa en el jardin de las vírgenes del Sol.

—Está prohibido por la ley,—decía Babiar.

—No le hace,—replicaba su esposa.

Y no dejó de importunarle dias y dias pidiendo los plátanos consabidos.

Aburrido el pobre Babiar, se dirigió á uno de los sacerdotes á cuyo cuidado estaban las vírgenes indicadas.

—Sacerdote Chuscalí, mi mujer quiere plátanos.

—Pues dáselos.

—Es que mi mujer quiere plátanos de los que hay en el jardin del adoratorio.

—¡Como no te los pintes!...

Y Chuscalí volvió las espaldas.

Muy apesadumbrado volvió Babiar á su casa. Molusca estaba esperándole.

—¿Te los ha dado?

—Nó.

—Pues entonces, róbalos.

—¡Robar!... ¡Repara que eso es feo, Molusca hermosa!

—¡Yo quiero plátanos! ¡yoquieeero pláaatanos! ¡yo quieeeero plataaaanos!

—No vociferes. Esta noche quedarás satisfecha.

***

Las sombras de la noche favorecieron el proyecto de Babiar. Como las doce serían, cuando el indio, ayudado de una cuerda con nudos, pudo escalar el convento.

Luego se dejó caer en el jardin y se dirigió hácia los plátanos.

Una luz lejana que se acercaba le hizo estremecer.

—¡Soy descubierto!—se dijo—y mañana me escabechan. Y se escondió lo mejor que pudo.

La luz avanzó más y entonces pudo ver el indio una cosa estraña.

El sacerdote Chuscalí y dos vírgenes robustas medio arrastraban á otra vírgen que sollozaba. Una anciana, vírgen del Sol tambien al parecer, tenia la tea.

Llegaron á un estremo del jardin á unos cuarenta pasos del indio, abrieron una trampa y metieron á la desgraciada dentro.

—¡Por el Gran astro!—decía la infeliz.—¡Perdon! ¡yo no soy culpable!

Los gritos se apagaron, porque Chuscalí dejó caer la trampa.

Despues se alejaron y volvieron á entrar en el adoratorio.

Babiar, más muerto que vivo, volvió á escalar la pared y se fué á casa.

Y contó á su mujer y un hermano de él, que por casualidad se hallaba allí, lo que acababa de ver.

El hermano de Babiar era animoso y compasivo.

—Es preciso que saquemos á esa mujer de su encierro.

Y animando á Babiar, tomaron una escala y se dirigieron al convento.

Pasaron al jardin.

Un triunfo les costó levantar la trampa.

En el fondo se oian gritos desgarradores.

—Cállese V., que venimos á salvarla.

Con una cuerda que dejaron caer á manera de columpio, lograron que la vírgen se sentase en ella y la izaron.

—¡Gracias, gracias!—murmuró la pobre al salir.

—Ahora, silencio y á casa, dijo Babiar.

Media hora despues la vírgen del Sol se hallaba acostada en una miserable cama y contaba su historia á aquella pobre gente.

***

«Yo soy hija del noble Manco Potapac y me llamo Judica. Mi padre me destinaba á vírgen del Sol y hace algunos años que me llevó al adoratorio para que hiciese el noviciado. Todavía no soy profesa ni lo seré nunca. He estado allí dos años y ¡cuántas cosas he visto! Ocho meses hacia que tenia pensado abandonar una profesión para la que no había nacido. ¡Pero estaba del Gran astro que yo habia de ser la más desgraciada de todas las vírgenes! Me vió Chuscali, nuestro sacerdote consejero, y ardiendo en impura llama abusó de mi juventud. Las consecuencias fueron fatales y sentí que llevaba en mis entrañas el fruto de aquel sacrílego amor. ¡Qué hacer! Medio loca de dolor se lo confié á nuestra directora, quien echando fuego por los ojos salió precipitadamente. Por la noche volvió con dos vírgenes y el infame Chuscalí.... y ya sabeis lo demás. Ahora es preciso que mañana mismo aviseis á mi padre.»

***

Al día siguiente Babiar y su hermano se presentaron en casa de Manco Potapac, y preguntaron á un criado que lloraba si se podía ver al amo.

—¡Imposible!

—Es que necesitamos verle por precisión.

—Vengan Vds. otro dia. El pobre está inconsolable porque se le acaba de morir la hija que tenia en el adoratorio.

—¡Si está en nuestra casa! ¡si es ella la que nos envía!

—¡Vamos, vamos corriendo á avisar al noble Manco!

Y los tres se dirigieron á la habitación del padre de Judica.

Al llegar vieron que salia el Gran sacerdote del Sol.

Habia venido con una carta de la directora del adoratorio á anunciar á Manco la muerte de su hija y darle el pésame.

Cuando el Gran sacerdote se fué, entraron los tres y revelaron al noble inca lo que sabian.

Este fué inmediatamente á buscar á su hija y la llevó á casa.

***

Se guardó absoluto silencio por parte de la familia de Judica, porque los sacerdotes, para evitar el escándalo consiguiente que redundaba en perjuicio del culto del Sol, suplicaron y hasta amenazaron al creyente Manco.

Pero la historia comenzó á correr por la ciudad de Tumbez.

Entonces los sacerdotes dieron fuertes sumas á Babiar, á su hermano y á Molusca para que se fuesen léjos, muy léjes, á Quito.

Y como habian desaparecido los principales testigos, los sacerdotos del Sol negaron en todas partes el hecho.

Pero los murmuradores del Tumbez, tanto y tanto hablaron, que tuvo por último que intervenir la justicia.

Y no sabemos el resultado de esta historia, porque se nos ha estraviado por hoy la continuación.

Y si, lector, dijeres ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

COPLAS DEL CIUDADANO OLIVER

Al estudiante libre
insulto en alta voz,
y muera si es que pega
igual que pego yo.
Yo soy un polizonte
que medra sin cesar,
y á aquel que á ello se oponga
lo voy á reventar;
y á aquel que á ello se oponga
lo voy á reventar.
¡Sangre, sangre de corderos
haya por do quier, haya por do quier!
¡Soy un hombre tremebundo
me llamo Oliver, me llamo Oliver! etc.

—

Yo quiero ver cien niños
colgados por los piés,
racimos que *guindillas*
vendimien con placer.
Yo quiero hacer jigote
con toda ilustración,
y á más, comerme crudo
lomo de profesor;
y á más, comerme crudo
lomo de profesor.
¡Sangre, sangre con morcillas
haya por Madrid, haya por Madrid!
¡Soy un hombre que á sablazos
he dado en el quid, he dado en el quid! etc.

—

Un juez independiente
me quiere procesar,
le voy á dar candela
si le llego á encontrar.
Yo no me mamo el dedo,
yo soy un perro fiel,
si quiere D. Paquiro
yo me pierdo por él;
si quiere D. Paquiro
yo me pierdo por él.
¡Sangre, sangre de curiales
haya por do quier, haya por do quier!
¡Sangre, sangre y degollina
ese es mi placer, ese es mi placer! etc.

—

Soy de la *Mano Negra*
el gran perseguidor,
y allá en Andalucía
me llaman el matón.
Yo tengo las entrañas
cubiertas por la hiel
y corto el bacalao
sin mesa ni mantel;
y corto el bacalao
sin mesa ni mantel.
¡Sangre, sangre á toneladas
quiero derramar, quiero derramar!
¡Mas que me cueste un disgusto
como es natural, como es natural! etc.

EL ABRAZO DE VERGARA.

I

Un suceso trascendental se verificó el sábado de la semana pasada por la noche.

Fué algo más importante que la guerra del Tonkin y que los combates del Sudan, pero que ha tenido sin embargo el privilegio de no llamar la atención de la Europa diplomática y peripatética.

Y el acontecimiento valía la pena.

Pero no adelantemos los sucesos.

II

El sabado al medio día se hallaba reunido El Busilis con varios amigos.

—¿No vienes al baile esta noche? me preguntaron.

—Pero, hijos míos, ¡si no sé bailar! y además ¡á la edad que tengo!

—No le hace; has de venir. Primero cenaremos en cualquier restaurant para evitarnos el cenar en el *Liceo*, que es caro y malo, y después, á las doce, nos presentaremos en el templo de Terpsícore.

—No sé si debo...

—Debe siempre... y vente.

—Pues como querais.

III

Por la noche cenamos cinco ó seis caballeros de buen humor en... No quiero decir dónde para no dar un bombo á la casa.

Nos sirvieron una excelente cena: *purée de ecrevisses*, perdiz con coles, salmón, langostines y *visteques*, como escribe un escritor desconocido.

Bebimos un excelente Valdepeñas.

Durante la comida hablamos de varías cosas, entre ellas de política.

Como es natural, no nos entendimos.

Después despellejamos un poco á los que figuran algo en Barcelona, luego á nuestros amigos ausentes, y por último á nosotros mismos.

Nos trajeron á continuación los postres; el café, el *fine Champagne* y puros alemanes, que como estabamos de máscaras, venían disfrazados con caretas de habanos.

Fumamos, paladeamos el café y continuamos murmurando de todo bicho viviente.

Uno de nuestros amigos se levantó, miró al reloj, vió que eran las doce y dijo:

—¡Señores, el baile está servido!

—¡Al baile! gritamos todos.

Entramos en tropel. Todo el baile era nuestro.

Como poco avezado á los bailes de nuestro gran teatro, pues no concurro á ellos mas que siete ú ocho veces al año, tomé el brazo de dos amigos para que me ilustrasen.

—¿Quiénes son esas que van enseñando las piernas y algo más?

—Leas, Mesalinas, Agripinas, Frinés..., etc., etc.

—¿Y dónde habitan?

—En la calle del Alba é islas adyacentes. Estas otras son Celestinas. Van vigilando el ganado.

—¿Pero no hay más que gente de esa?

—También hay apreciables *entretenues*.

—¿Y señoras?

—Aguárdate que lo voy á preguntar. Y mi amigo comenzó á gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¿Hay aquí alguna señora?

Como nadie contestase, se volvió á mí y me dijo:

—Ya lo ves; no las hay.

—¿Y qué hacen esas que entran en los palcos altos?

—Horrores. Cenan y á veces apuntan á un siete ó una sota un par de pesetitas.

V.

Cansados de pasar revista al bello sexo, mis amigos me enseñaron los sietemesinos que más brillan en Barcelona.

Los había de la esquina de Llibre y del Club de Regatas. Algunos, pocos, de los que van á la calle del Regomir. Con todos hablaron, los llamaron pillines y los pusieron como trapos.

No cesábamos de andar por los corredores. Yo, que soy poco conocido, no era interpelado por las máscaras como mis amigos.

Una de ellas, sin embargo, me dijo:

—¿Hola, Busilis, tú por aquí?

—No, que estoy por allá.

—¡Qué gracioso!

Ya comenzaba á fastidiarme cuando.....

Pero esto merece capítulo aparte.

VI.

... Cuando ví pasar al niño Tortas, á quien una máscara llevaba de la mano.

—Ahí va Tortas—dijo uno de mis compañeros.—¡Un amigo de la infancia! ¿Estais reñidos?

—A muerte.

—Yo no lo puedo tolerar. ¡Tortas, Tortas!—gritó mi interlocutor.

Tortas.—¿Qué se ofrece?

—Que tengo el gusto de presentarte á El Busilis.

Tortas.—Muy señor mío. Sígueme pegando; pero fuerte, mas fuerte todavía.

El Busilis.—Pierde cuidado, criatura. Si esto ha de servir para encumbrarte yo te levantaré un pedestal que llegue á un tercer piso, porque hay que quererte.

Tortas.—Noto que hace números me tienes olvidado.

El Busilis.—*Ripitiré*, apreciable jóven. Eres un escrúpulo muy listo, aunque algo afanador. ¿Me permites que te dé la mano, que te dé un abrazo?

Tortas.—Todo lo que quieras.

Despues de apretarnos uno contra otro, le dejé ir con la máscara que le llamaba.

Desde entonces he jurado defender á mi amigo Tortas de todos los malandrines envidiosos que le persiguen, y si llego á ser casero, hasta le cederé un piso gratis.

Este es el acontecimiento de que te hablaba, querido lector, al principio.

Ya has visto. Ni el telégrafo ni los periódicos han dicho nada.

Y sin embargo, un Ramón Padró ha hecho sudar las prensas estos días.

¡Así es la justicia humana!

VII.

Despues de haber adquirido esta nueva amistad, no le quedaba á El Busilis mas que ir á sudarla á la cama.

Y así lo hizo.

EL ABRAZO DE VERGARA. (Véase el artículo).

—¿Quién dirán ustedes que quiere á este chiquitín de la casa?

OTRO ALBAREDA.

¿Ustedes no conocen á Monsieur A. Gellée Bertal? ¿No? Pues con su permiso, voy á tener el gusto de presentárselo.

Monsieur A. Gellée Bertal, ó A. G. Bertal, que así se firma este apreciable sugeto, es el corresponsal crítico musical en esta ciudad del ilustrado semanario de París *Le Menestrel*; escritor discretísimo, festivo, intencionado si los hay, una especie de Albareda, en fin, pero no feo y desgarbado como el nuestro, sino alto, buen mozo, bien trajeado, con muchísimo de aquel y remuchísimas patillas.

Este señor crítico, tenorino de afición y autor de cancioncillas insípidas, es concurrente obligado á la mayoría de las representaciones del Liceo, donde pueden darse ustedes el gusto de verle lucir su empaque. Ganoso sin duda de llamar sobre sí la pública atención—y ya ven ustedes que pronto lo ha conseguido—quiere ilustrarnos á los barceloneses, y les digo á ustedes que nos ha dejado tamañitos.

Un día era la Cecile Ritter—¡pobrecita!—la que entusiasmaba al público de nuestra capital en *Amleto*; otro la Madame Sembrich la que nos dejaba *espatarraos* en *Lucía*.

A nosotros no nos pareció un tanto así de todo esto, es verdad; pero lo dijo él, y él fué en sus mocedades alumno del Conservatorio. Conque digo, si llevaría la razón.

Ahora con mejor acuerdo y variando de bisiesto, la emprende nada menos que con Gayarre, al que no deja, como van ustedes á ver, hueso sano.

Gayarre *le vaillant héros du ré bémol (40 secondes d' ârret)* segun dice Mr. Bertal, está ya poco menos que averiado; dos representaciones consecutivas le han tenido tres semanas alejado de la escena, y lo peor es, que contra su voluntad—siempre, segun el corresponsal—se ha visto obligado á compartir el cetro tenorial con Vergnet, el inspirado intérprete de *Poliuto* que obtuvo un verdadero éxito en nuestro Gran Teatro... pero que nadie se ha apercibido de ello, agregamos nosotros.

Habrase visto pillin... Pagaría cualquier cosa por saber dónde me deja Mr. Bertal al tenor nihilista. Porque si en vez de ruso llega á ser francés, ya se me figura con quién habría tenido que compartir Gayarre aquel chirimbolo.

Así, con medio cetro nada más—porque supongo lo partirían por la mitad aunque no lo diga Mr. Bertal—el pobre Gayarre continúa *aburriendo* á nuestro público con un eterno repertorio, no habiendo logrado mejor suerte en *Mefistofele*, que no fué por su parte mas que un aceptable ensayo.

¡Y nosotros que creíamos que lo cantaba mejor que Masini!

En conclusión, que lo mejor que podría hacer Gayarre á juicio de Mr. Bertal, es largarse con viento fresco á cualquiera otra parte.

Solo que para curarnos el aburrimiento, y continuar llenando sus bolsillos el empresario, podría contratar para el nuevo abono al tenor *Mansieur* ALBERT GELLÉE BERTAL.

Y si debutara con el *Trovador*, una de cuyas árias le han oido los aficionados en el café cantante de la Plaza de Cataluña, con acompañamiento de pitos, el éxito sería completo.

Eso, eso contribuiría *á faire pâmer notre public.*

Mais, se pâmer..... de rire.

Que es lo que sucedió en la ocasión de marras.

MONSTRUOSIDADES

Me han contado una cosa que tiene *chic*.

Cuando se disolvió la compañía de coches Rippert había en caja cuatro ó cinco pesetas.

Los accionistas estaban de muy mal humor al verse arruinados.

En esto, se levanta D. Juan J. Cabot.

Señores—dice—no solo las naciones elevan estátuas y dan votos de gracia á los generales que ganan batallas, sino á los que las pierden tambien, cuando se ha luchado con valor, aunque sin éxito. (Y dejando cinco pesetas en caja, le faltó agregar). Yo que estoy admirado de lo bien administrados que han estado estos coches y lo mucho que el Sr. Gallardo y otros se han desvivido por la prosperidad de las acciones, propongo un voto de gracias para la junta directiva.

Los pobres accionistas, que ya no tenían más que dar, dieron tambien el voto que pedía D. Juan Jota.

Uno de ellos al salir se tiraba de los pelos y decía: ¿Qué nos pedirán ahora? Voy á sujetarme los calcetines.

***

El sábado dará en el teatro de Jovellanos una Compañía infantil una función dramática á favor de las víctimas de los terremotos.

Dado el objeto y los diminutos actores auguramos un lleno.

***

El director de un colegio de la calle de Gignás ha enviado á varias personas la siguiente circular:

«Muy señor mio y de mi mayor aprecio: tengo á » grande satisfacción el avisar á V. y llamarle su aten- » ción á mi Colegio de instrucción y enseñanza que » acabo de abrir.

» De cuya base ó sistema de enseñanza que empleo » para la instrucción de los niños, es la hégida de la » ciencia que de suma utilidad es á los educandos, » atemperándose á las edades, capacidad y demás cir- » cunstancias, á lo que voy proporcionando á mis que- » ridos alumnos, el ascenso progresivo de lo más fácil, » á lo más difícil y demostrarles la instrucción, con » aquel acierto que les dictare su capacidad y expe- » riencia y no dudo que de este modo, con la pacien- » cia y constancia, me conseguiré de los niños muchí- » simo más de lo que comunmente se cree.

» Ofreciéndome de V. quedo esperando, que su dig- » nidad llegue á subir mi grado de honor, confiando á » mis instrucciones y rápidos adelantos, la enseñanza » y educación de sus queridos y estimados hijos, no » dudando que por lo cual le ha de quedar altamente » agradecido, quien se repite de V. S. S. Q. B. S. M.— » El Director de este Colegio,»—(*Aquí el nombre.*)

Ahora, manden Vds. allá los niños, pero mándenlos con trabuco.

***

El armatoste del Club de Regatas estorba en todas partes.

Ultimamente ha tenido que ser trasladado al extremo del muelle.

Y á esos niños, á esos bobos marinos ¿cuándo los trasladan á la luna, que es donde debieran estar?

***

De *El Correo Catalan:*

« A la ira del Omnipotente, pues, justamente indig- » nado, debe ir á buscar el creyente la causa de los » terremotos, de las pestes, de las inundaciones, de la » guerras y del hambre. »

Pues mire usted, señor carca, que si Dios fuese ta como ustedes le pintan.....

***

El Canigó, montaña de la provincia de Gerona, no arroja humo, como se decía.

En esto se parece á los puros de estanco.

***

Los malagueños han declarado hijo adoptivo á don Ramón Padró.

¡Siempre tan bromistas!

***

Pues señor, en Méjico dieron 12,000 duros para la estátua que se está levantando á Colon en Barcelona.

Pues señor, que esos 12,000 ciudadanos no parecen.

Pues señor, que se pregunta en las Córtes por ellos.

Pues señor, que el ministro no sabe dónde paran.

Pues señor, que Colón se queda sin ellos.

Aquí no cabe más que un viva de circunstancias: ¡Viva el timo!

***

¡Aprieta, hijo!

El Diluvio se ha metido con *La Democracia* y hasta la ha llamado Gerónimo Paturot.

Este periódico le replica con este chaparrón:

« ¿Se ha dicho nunca de Gerónimo Paturot que fun- » dara ó interviniera en alguna sociedad de crédito y » estafara á accionistas y acreedores?

» ¿Consta acaso que Gerónimo Paturot se viera obli- » gado á poner sus bienes en nombre de su mujer para » burlar á acreedores legítimos?

» ¿Puede afirmar álguien que Gerónimo Paturot tu- » viera que ser suspenso del ejercicio de funciones ju- » diciales, en méritos de denuncia criminal contra él » deducida?

» ¿Se atreverá á sostener el más pintado, que Geró- » nimo Paturot tuviera que habérselas con Alcaides y » Carceleros por si había violado ó dejado de violar á » una mujer?

» ¿Existe alguna sentencia castigando á Gerónimo » Paturot por el delito de difamación?

» ¿Se dedicó por ventura Gerónimo Paturot á esplo- » tar y halagar las pasiones y flaquezas de algun me- » nor de edad, para usurpar mediante engaño los bie- » nes del mismo?

» Y por último, ¿vendió Gerónimo Paturot su pala- » bra ó su silencio á Prelados, artistas, empresarios, » timadores, taruguistas y jugadores? »

Preguntas de esta naturaleza no necesitan comentarios.

***

La Dinastía:

« Dice un periódico del 21:

« Dos jóvenes que en la corte querían á una misma » mujer, la sacaron ayer tarde á las afueras del barrio » de las Injurias, proponiéndola que eligiera uno de » entre los dos para ser su prometido.

» La muchacha designó al que prefería, y el desai- » rado entonces sacó una navaja, infiriendo una heri- » da en el cuello á su amada y otra en el pecho á su » rival afortunado.

» ¡Qué procedimiento más liberal de hacer eleccio- » nes! »

Se necesita todo el cinismo de un polaco para poner este comentario, después de las elecciones que han hecho toda su vida los conservadores.

***

De el *Madrid Cómico*:

« Nuestro compañero Luís Taboada ha entrado á » formar parte ¡sin saberlo! de la redacción de nuestro » colega *La Esquella de la Toratxa*, donde, al pare- » cer, firma con el pseudónimo J. Molas Ballester.

» Lo horrible del caso es que el artículo á que me » refiero se había publicado casi íntegro en la crónica » del *Madrid Cómico*.

» ¡Eso no se debe hacer,
» señor Molas Ballester! »

¡Si hay cada tomador literario!

***

Luis Carreras tiene en prensa una obra titulada: *Los prosistas contemporáneos en Madrid, Consideraciones sobre el arte de escribir bien.*

Tengo ganas de leerla para saber las consideraciones que hace uno que no sabe escribir sobre los que escriben bien.

Deben ser deliciosas.

El Feo Malagueño en prosa.

Vease ahora el bombo que á sí propio se dá en el prospecto:

« Esta obra, de la cual han hecho tanto ruido algu- » nos fragmentos publicados en París, y que no debe » ser confundida con unos artículos del mismo autor » que dió á luz la *Ilustración*, de Barcelona, se publi- » cará en Marzo próximo. Contendrá críticas sobre » Valera, Perez Galdós, Pereda, Cánovas, Pí y Margall, » Alarcón, Castro y Serrano, Menendez Pelayo, Juan » Montalvo, Ortiz de la Vega, Castelar, Toreno, Fí- » garo, Hartzenbusch, Quintana, etc., etc. Las per- » sonas doctas que han visto la obra la colocan al lado » de las *Instituciones* de Quintiliano y del *Tratado* » *de lo Sublime*, atribuido á Longino, creyéndola to- » davía superior á estos libros clásicos en originalidad » y novedad. Algunos hubieran deseado que el autor » atenuara sus sangrientas y sarcásticas críticas de » algunos escritores que todavía viven, pero podemos » asegurar al público que no será defraudado un ápice » de ellas- Este libro es indispensable para todos los » que se dedican á escribir y á la oratoria. El autor » les da consejos que personas muy competentes han » calificado de *prácticos*, *sensatos* y *profundos*. Es un » libro que verdaderamente enseña á hablar y escribir » bien.»

¿No hay alguna celda vacía en San Baudilio del Llobregat?

***

Hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de «24 mujeres desgraciadas» texto de Alberto Llanas y dibujos de Apeles Mestres.

Segun noticias se han vendido en Barcelona solamente, cerca de dos mil ejemplares en menos de ocho días.

El Sr. Llanas está preparando otro álbum tambien con dibujos del Sr. Mestres, que obtendrá probablemente el mismo éxito que las «24 mujeres desgraciadas.»

***

Leo en *lo cartell* de los Juegos florales que el Ayuntamiento es *ja de temps aymador de la Gaya ciencia.*

Sr. Batllori, Sr. Gassull, Sr. Coll y Pujol ¿me quieren ustedes hacer unos versos?

***

Remitido:

«Dice *La Renaixensa* del martes último, que en el tercer baile del Liceo «Los revendedores hicieron un buen negocio, vendiendo las entradas á 15 y 20 pesetas.»

No todos, amiguita, no todos. Los pobres muchachos que sin pertenecer á la sociedad de revendedores, las vendían á 5 y 6 pesetas y se vieron perseguidos, detenidos y despojados de sus billetes, no lo hicieron muy bueno.

¿Se perseguía la baratura, ó el hecho de revender?

Lo primero no creemos que sea delito, y en cuanto á lo segundo, recordamos que cuando las autoridades quisieron prohibir rigurosamente la reventa de entradas, se les opuso el pretexto de que en el Liceo hay propietarios que pueden hacerlo legalmente.

Verdad es, que esto no reza con los bailes de máscara, porque la Junta de Gobierno á cuyo cargo corren, ha cuidado de hollar este derecho, segun vimos en *La Crónica de Cataluña* del 11 del corriente.

¿Es la persecución á instancia de la Junta, para mejor cumplimiento de las bases, en que prohibe absolutamente que los billetes sean objeto de venta? No; puesto que ella misma dá los títulos á la sociedad de revendedores, con un 20 por ciento de rebaja, ó sea los 5 bailes por el valor de 4. Esto no es oponerse á la reventa, sino protegerla, quizás prohijarla.

¿Es para evitar que se haga competencia á los billetes de convite personal (con el nombre en blanco) que tanto abundan en la reventa y que segun declaración de la Junta están destinados á las Autoridades?

Esto sería soberanamente gracioso.»

ANUNCIOS.

HALLAZGO. Por fin se ha encontrado la palabra que se puede aplicar á la situación actual: *basura.*

ARMAS

MANUEL BERISTAIN

Rambla de las Flores, núm. 12.

Armas hay de todas clases
y accesorios de la caza,
y bastones de mil formas,
y unas magníficas cañas
de pescar y los arreos
que esta distracción reclama.
A siete reales el ciento
hay cartuchos—y no es guasa—
que llamamos infalibles
porque nunca, nunca fallan.
Pero lo que sobre todo
hallareis en esta casa
son IMPERMEABLES magníficos
¡una verdadera ganga!
de TRES DUROS para arriba:
¡señores, aprovechadla!

EL INRI-MACARRÓNICO

SOCIETÁ GENERALE DE CRÉDITO

SE TOMAN (SE PRENDI)

Faros, Léridas, Llobregats, Besós, Nogueras-Pallaresas.

Pagarés (á batali) imposible.

Lettras sobre la bianca buna.

Relogis, alhajis. et cualque objeti di arte.

Calle del Conti del Asalto.

La monja enterrada en vida

NOVELA DE CIRCUNSTANCIAS

de Altadill ó de Angelón ó... en fin, de quien sea.

Las entregas se reparten gratis en calles, paseos, plazas y cafés. Muchos pedidos.

ADVERTENCIA.

El viernes que viene publicaremos número doble.

Queremos festejar nuestro segundo cumpleaños y además el Carnaval.

Habrá articulos de varios escritores y dos planas de caricaturas.

Costará cuatro cuartos.

Imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 52-53.